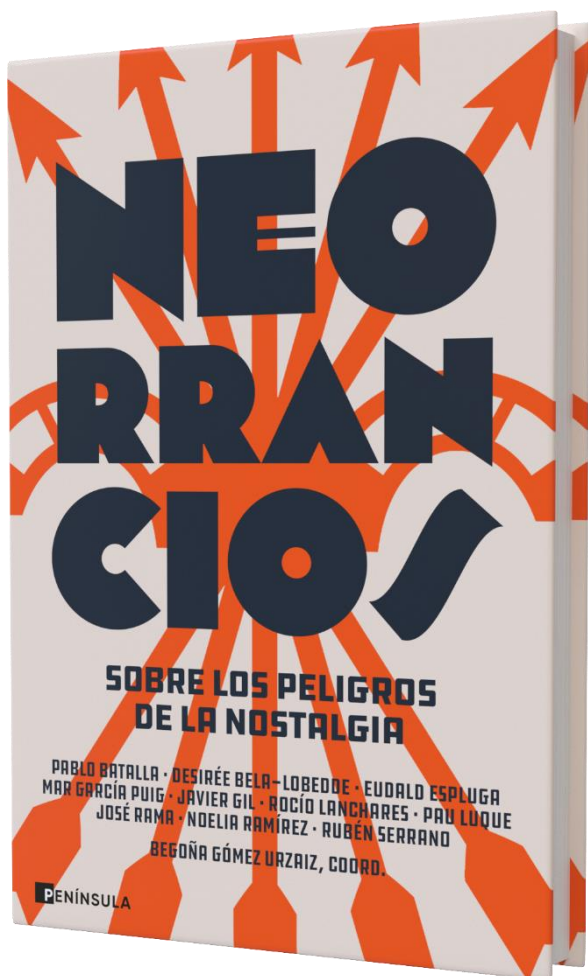


PENÍNSULA



Begoña Gómez Urzaiz, Pau Luque, Noelia Ramírez, Rocío Lanchares, Javier Gil, José Rama, Eudald Espluga, Rubén Serrano, Desirée Bela-Lobedde, Pablo Batalla y Mar García Puig

NEORRANCIOS

Sobre los peligros de la nostalgia

A LA VENTA EL 26 DE ENERO

AUTORES DISPONIBLES PARA ENTREVISTAS

***Material embargado hasta publicación**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 689 771 980 / E: easpas@planeta.es

SINOPSIS

«Me da envidia la vida que tenían mis padres a mi edad.» Bajo ese discurso pretendidamente crítico se esconde una idealización de un tiempo pasado que nunca fue mejor. Una nostalgia fundamentada en un modelo familiar único, una sublimación del medio rural, un capitalismo alienado y una negación de los avances sociales logrados a lo largo de las últimas cuatro décadas. Son argumentos propios de una izquierda conservadora que se espanta ante la pérdida de su hegemonía. Lo neorrancio es lo que ocurre cuando miramos al pasado con la venda del recuerdo y cuando convertimos la experiencia propia en universal. Un libro que pone el presente en valor y que da pautas sobre hacia dónde debería enfocar la izquierda sus demandas.

LOS AUTORES

Begoña Gómez Urzaiz es periodista freelance. Escribe una columna de opinión en *La Vanguardia* y colabora habitualmente en *El País*, Radio Primavera Sound y otros medios. Da clases en el Máster de Periodismo Literario de la UAB.

Pau Luque (Barcelona, 1982) es ensayista e investigador en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha colaborado con *El País*, *Ctxt* y *Rockdelux*, entre otras publicaciones. Su último libro publicado es *Las cosas como son y otras fantasías* (Premio Anagrama de Ensayo 2020). Es nostálgico de la época en que la nostalgia estaba desprestigiada.

Noelia Ramírez Montes (Esplugues de Llobregat, 1982) es periodista. Trabaja como redactora de actualidad desde 2012 en *S Moda* y *El País* y colabora con Radio Primavera Sound.

Rocío Lanchares Bardají es escritora y librera. Ha colaborado en las antologías *Maternidades Cuir* (Egales, 2020) y *Desiderata* (Desiderata, 2017) así como en diversos medios. En 2021 publica *Hotel Madrid, historia triste* (Lengua de Trapo, 2021). A lo largo de los últimos años ha desarrollado diversos proyectos musicales y colaboraciones artísticas.

Javier Gil es Doctor en Sociología, investigador del Institute for Housing and Urban Research de la Universidad de Uppsala y es miembro del Sindicato de Inquilinas e Inquilinos. Colabora con varios medios de comunicación.

José Rama es profesor de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha sido también Profesor en la Universidad Carlos III de Madrid, el King's College de Londres e investigador visitante en la Universidad Nacional a Distancia y la Universidad de Nottingham. Sus principales temas de investigación son la democracia, los partidos políticos y el comportamiento electoral, concretamente el voto a los partidos populistas y radicales.

Eudald Espluga (1990, Girona). Licenciado en Filosofía y Máster en comunicación y estudios culturales por la Universidad de Girona, actualmente trabaja como periodista cultural. Ha colaborado en medios como *ICON*, *El Salto*, *PlayGround*, *Vice*, RAC1 o *Núvol*. Es autor de los ensayos *Rebeldes* (Lumen, 2021), *Las pasiones ponderadas* (Capitán Swing, 2015), *Mediterròniament. La catalanitat emocional* (Biblioteca del Núvol), escrito junto a Damià Bardera, y ha participado en el libro colectivo *Humanidades en acción*, coordinado por Marina Garcés (Raig Verd, 2019).

Rubén Serrano (Monóvar, Alicante, 1992) es periodista y escritor especializado en realidad LGTBI+, género, desigualdades y VIH. Es autor del libro *No estamos tan bien: nacer, crecer y vivir fuera de la norma en España*. Impulsor del movimiento #MeQueer, su firma ha aparecido en varias antologías, en medios como *eldiario.es*, *El País*, *PlayGround*, *El Salto*, *Público*, EFE, Cadena Ser, À Punt y Radio Primavera Sound. Ahora trabaja en comunicación política en el Ayuntamiento de Barcelona.

Desirée Bela-Lobedde (Barcelona, 1978) es escritora, activista afrofeminista y antirracista. Es columnista en *Público* y colaboradora en el programa radiofónico *Vostè primer*, de RAC1. Ha publicado los libros *Ser mujer negra en España y Minorías. Historias de desigualdad y valentía*, y en coautoría *Metamba Miago. Relatos y saberes de mujeres afroespañolas y Pecadoras Capitales*, además de prologar los libros *Por qué no hablo con blancos sobre racismo*, de Rennie Eddo-Lodge, y la edición al catalán de *Americanah*, de Chimamanda Ngozi Adichie

Pablo Batalla Cueto (Gijón, 1987) es historiador, periodista y corrector. Actualmente colabora con *La Marea*, *CTXT*, *La Soga*, *Nortes* y *LaU* y es coordinador de la revista cultural digital *El Cuaderno* y director de *A Quemarropa*, periódico de la Semana Negra de Gijón.

Mar García Puig es filóloga, editora y Diputada en el Congreso por En Comú Podem. Responsable de las comisiones de Igualdad, Cultura, Discapacidad y Derechos de la infancia. Colabora con varios medios de comunicación como el diario *Público* y *eldiario.es*

ÍNDICE

Contra lo neorrancio. Por qué triunfa el repliegue sentimental,

por Begoña Gómez Urzaiz

9

Dar pena,

por Pau Luque

23

La trampa de la paisana,

por Noelia Ramírez

41

«Y en la Arcadia, yo...» La romantización del campo, entre Walden y Puerto

Hurraço,

por Pablo Batalla Cueto

59

**Autoayuda neorrancia (o cómo conquistar la vida feliz que tus padres nunca
tuvieron),**

por Eudald Espluga

73

La nostalgia *queer* no existe,

por Rubén Serrano

93

Madonas en sepia: nostalgia y maternidades reaccionarias,

por Mar García Puig

111

Los exiliados del parentesco,

por Rocío Lanchares Bardají

129

Generación *Rent*,

por Javier Gil

153

No hay nostalgia de un pasado mejor,

por Desirée Bela-Lobedde

179

La izquierda del siglo XXI: entre el avance y el retroceso,

por José Rama

197

Biografías

217

EXTRACTOS DE LA OBRA

Contra lo Neorrancio. Por qué triunfa el repliegue sentimental

«Lejos de buscar el cuerpo a cuerpo ideológico, lo que hemos intentado ha sido tratar de proponer un nuevo discurso agrupando y ordenando argumentos que denuncian todo lo nocivo que trae esta nueva sentimentalidad que algunos también han bautizado como «falanhíster», por falangista y hípster —solo España se aferra a esa palabra que en el resto del mundo dejó de usarse en 2012—. O exhíster más bien. Renegar de un período dedicado al consumismo urbanita es un elemento clave en todo este fenómeno.»

«Se está diciendo que solo se pueden permitir la añoranza por tiempos pasados quienes ocuparon posiciones privilegiadas, debido a su género, origen e identidad sexual. Que la familia ha sido y es refugio para muchos y el origen de toda violencia para otros y mitificarla en su estado más ancestral no conduce a nada.»

«En el contexto español actual, la politóloga Sílvia Claveria se ha encargado de demostrar, tirando de estadísticas, por qué la propuesta rojiparda —que ella llamaba en un hilo de Twitter «discursos *anairisianos*»— no tiene ahora tampoco un electorado real esperando en casa.»

«[...]¿quieres hablar de reparto territorial, de acoger refugiados, de si la hispanidad es un deleznable invento colonial a derribar o una hermandad defendible de hablantes, del origen de la violencia misógina, de cómo arreglar las relaciones laborales, de si la vivienda es un derecho o un valor de mercado, de si es liberticida o no perseguir los chistes LGTBifóbicos y de todos los debates que nos atraviesan?»

«Lo que proponemos aquí, en definitiva, es pensar cosas nuevas, más complejas e interesantes, y no dejar tan fácilmente que secuestren el debate quienes se encuentran más cómodos en el ensimismamiento nostálgico.»

Dar pena

«[...] ¿para qué pensar en estrategias que respondan a las circunstancias del presente si podemos fantasear con las circunstancias del pasado?»

«El contraste entre lo rural y lo urbano no es una cuestión de tamaño, sino de heterogeneidad de las formas de vida —aunque a menudo una cosa y otra estén relacionadas—. Sin diferencias, no hay ciudad.»

«El problema es cuando uno usa al abuelo viudo o al bebé recién nacido para «demostrar» las bondades de una agenda política (la que sea), porque además de

ser de una impudicia gratuita, es una manera de intentar callar al adversario político [...].»

«No es lo mismo la melancolía que la nostalgia reaccionaria. No es lo mismo dejar que la pena asome a través de las palabras que usar las palabras para dar pena. No es lo mismo un lector triste que un lector aturdido. No es lo mismo la crítica que el resentimiento. No es lo mismo añorar que tener fe en el pasado. Y, sobre todo, no es lo mismo la literatura que el terrorismo psicológico y moral por escrito.»

«¿Y cuál es la conclusión de Simón? Me parece que es tan implícita como obvia: hay que restringir la llegada de migrantes a España ¡como un favor para los migrantes!»

«Los migrantes, las personas pertenecientes a la comunidad LGTBI+ y en general todo lo «diferente», pasarán a ocupar un lugar aún más marginal, un lugar anecdótico, en nuestras sociedades. No es posible reproducir el modelo del pasado sin eliminar las complejidades del presente. Lo único que crea la nostalgia reaccionaria son ruinas.»

La trampa de la paisana

«Mi pueblo está plagado de durísimos simbolismos, como el que su antigua y minúscula escuela infantil, inactiva desde hace años, se haya convertido en tanatorio para velar a muertos en caso de emergencia y en el que existen muchas, muchísimas, más casas cerradas que abiertas. No lo escribo con orgullo, pero si existe un símbolo de la España vaciada y del olvido de lo rural que tanto politizan algunos desde «municipios» de varios miles de habitantes para hacer proselitismo de una nostalgia reaccionaria, ese vendría a ser mi pueblo.»

«En la última década, con la llegada de una nueva recesión y de una pandemia global, ese espejismo de buena vida de las tradiciones y de lo rural ha saltado del marketing publicitario al discurso literario, político y social. No hay nada más rentable frente a un presente gris que bombardearnos y vendernos la ilusión de recrear un pasado (ficticio) que pintaba a rosa.»

«Mi abuela se casó sin fotos de convite, sin recuerdos felices, sin amigas a las que poder abrazar, por una moral pacata que muchos ahora se empeñan en ensalzar como una ilusión de buena vida, pero ¿para quién? ¿Para quién funciona la fórmula de cualquier tiempo pasado fue mejor?»

«Curiosamente, Ebner apunta a que los seguidores de Sellner, la Alt-Right joven y europea, apuestan por no declarar que la raza blanca es superior, aunque lo crean, y recomiendan enfatizar la importancia de mantener a las diferentes razas separadas por su propio bien, así como denunciar que han disminuido las tasas de natalidad de europeos nativos por las políticas favorables de migrantes. ¿Les suena?»

«Y en la Arcadia, yo...» La romantización del campo, entre Walden y Puerto Hurraco

«Del campo vuelve a hacerse una tierra prometida, una promesa de redención. Vuelve a escribirse sobre La aldea perdida. Pero vuelve a mirársela con el prisma ambarino de la angelización; a pintarse una entrañable acuarela que se parece más al hameau de María Antonieta que a los hameaux verdaderos. Se presenta un agro estetizado y desproblematizado o muy poco problematizado, poco distinto del que sirve de escenario a cierto tipo de comedias [...].»

«[...] otra mirada simple e injusta de la «España vaciada» y de lo que ocurrió con ella y en ella: la que olvida que abandonar el pueblo fue para muchos (y, sobre todo, muchas), no una imposición, sino un anhelo [...].»

«Alfredo González-Ruibal, especializado en la excavación de yacimientos de la Edad Contemporánea, y aficionado a la de vertederos domésticos, se sorprendió al hallar ansiolíticos en uno gallego de los años sesenta del siglo XX. «El diazepam —cuenta en una entrevista— no es algo que uno asocie al rural gallego de hace cincuenta años. Pero tiene lógica: es un momento de crisis y cambio cultural muy traumático, con mujeres solas que tienen familias que sacar adelante. Y el alcohol y los ansiolíticos fueron una forma de sobrevivir.»»

«La «España vaciada» debe llenarse; es deseable que se llene y, llenándose, conforme un país más equilibrado, menos megacefálico, más vivible. Pero debe llenarse, no de lo que fue, sino de una idea nueva de comunidad rural, que no olvide, y no olvidándolos no corra el riesgo de reeditar a largo plazo, los aspectos oscuros de la antigua.»

Autoayuda neorrancia (o cómo conquistar la vida feliz que tus padres nunca tuvieron)

«[...] al empezar con este relato en primera persona lo que pretendía era cuestionar la función y la legitimidad del ensayo autobiográfico como base para el diagnóstico socioeconómico del presente: ni mi experiencia personal ni mis recuerdos y apegos pasados resultan representativos de nada.»

«Así, frente a la inseguridad laboral, la asfixia económica, la emergencia climática, la autoexposición digital, la crisis habitacional o el cuestionamiento de las jerarquías de poder tradicionales, especialmente por parte del movimiento feminista y LGTBI+, se reivindica un modelo de felicidad familiar que sublima las deficiencias del presente aplicando una mirada conservadora hacia un pasado idealizado: estabilidad económica, vivienda en propiedad, roles de género bien definidos, seguridad laboral, convicción religiosa, esencialismo biológico y defensa de la soberanía nacional.»

«Y esto es lo que vemos en la autoayuda neorrancia: una salida antiprogresista al desasosiego de muchos jóvenes que no pueden llevar una vida digna y autónoma, una promesa que no mejora su situación, pero les compensa con una ficción reconfortante.»

«No me refiero aquí al uso eufemístico de la palabra nostalgia al hablar de «nostálgicos del franquismo», sino de un amplio abanico de afectos que va desde la morriña del Yo fui a EGB y los remakes de los ochenta hasta el retorno cíclico de los pantalones acampanados.»

«El problema, por lo tanto, no es dirimir si sentimos envidia de la vida que tenían nuestros padres a nuestra edad, sino acabar con un debate que parte de la primera persona del singular y nos arrastra a la infancia, estableciendo un marco comparativo falaz que limita el debate a la fantasía de la felicidad familiar.»

La nostalgia *queer* no existe

«Para nosotras, las viciosas, los bujarras, las tortilleras, los travelos y cualquier otra persona que se salga de la norma sexual y de género, cualquier tiempo pasado nunca fue mejor. No queremos volver atrás. No lo añoramos. Retroceder significa dolor, silencio, miedo y vergüenza, pero también insultos, golpes, señalamiento por no cumplir con la heterosexualidad y armarios impuestos.»

«Si creces sin referentes, creces sin esperanza, desubicado y con un sentimiento de vacío inmenso.»

«[...] muchas personas LGTBI+ crecen pensando en el día en el que se puedan ir. Este fenómeno se conoce como sexilio: la marcha de tu lugar de origen, generalmente de tu pueblo, barrio o comunidad (por tanto, una migración), hacia una gran ciudad, debido a que en aquel punto de partida no puedes vivir con total libertad tu orientación sexual —que es diferente a la hetero— o tu identidad de género —que rompe con el binarismo hombre/mujer y el sistema cissexual—.»

«Digan lo que digan los nostálgicos, es incuestionable que en España sí ha habido un progreso y que ese «pro-greso a medias» ha traído ganancias, aparte de deterioros. La realidad de las personas LGTBI+ es una evidencia clara: estamos mucho mejor que en los años ochenta y no-venta. Las palizas siguen y los insultos y el acoso escolar y los suicidios y las bromas en algunos programas de televisión y los asesinatos como el de Samuel Luiz y el de Paloma Barreto,¹¹ pero en los últimos diecisiete años hemos conseguido que se aprueben leyes que por fin garantizan y blindan nuestros derechos [...].»

Madonas en sepia: nostalgia y maternidades reaccionarias

«Nos ha llevado muchos años empezar a hablar de toda esa realidad que rodea la maternidad, y omitirla ahora no parece la mejor manera de hacer justicia a esas madres que tuvieron que silenciarla y a las madres que luchan aún hoy con la culpa que socialmente se asocia a esos sentimientos.»

«Fue en el siglo xix cuando empezaron a diagnosticarse de forma generalizada los problemas de salud mental relacionados con la maternidad. En su mayoría, estas mujeres fueron tratadas de forma médica y con ingresos psiquiátricos más o menos prolongados, y las raíces sociales de este mal quedaron sepultadas por todos los estudios científicos que se escribieron al respecto.»

«Pero frente a esa imposición de una forma de ser mujer exclusiva, determinadas reivindicaciones de modelos de crianza a menudo traen consigo también la imposición de una única vía de ser madre, y una vuelta a marcos esencialistas que giran de nuevo su mirada a la biología para justificar el puesto de las mujeres en la sociedad.»

««El sufrimiento frente a todo lo que no podemos hacer por nuestros hijos en una sociedad incapacitada para responder a las necesidades humanas puede convertirse en culpa y autocastigo», decía Rich hace más de treinta años, y sus palabras cobran una vigencia pasmosa ante ese esencialismo en el que la teta debe ser la curación de todos los males.»

Los exiliados del parentesco

«Teniendo bien presente que esto es Cuenca y no San Francisco, su noción de «exiliados del parentesco» nos sirve para pensar de qué manera la idealización de la familia tal como la vivieron la generación de nuestros padres no repara en todos aquellos y aquellas que quedaron, y quedan, excluidos de esta nostalgia, bien porque no pudieron formar una familia, bien porque no pudieron evadirse o renunciar a ella.»

«En el modelo heterosexual monógamo de organización social la familia es la primera unidad de producción y consumo, una entidad económica de primer grado que ha posibilitado contar con una base de trabajo no reconocido y no asalariado a las distintas fases del capitalismo como lo conocemos.»

«Posturas muy expresivas respecto al lugar de enunciación que ocupan, y que llevan a análisis reduccionistas del presente, como el que insiste en cuánto hemos empeorado las clases medias, que desde el pinchazo de la burbuja está claro no son lo que eran, de nuevo, pasando por alto que una generación entera no llegó a los noventa en condiciones de ser clase media, que muchas ni siquiera llegaron, o que el batacazo de 2008 no se entiende sin las políticas económicas de esa década.»

«Aún quedan suficientes exiliadas del parentesco como para comprender que la defensa de la familia y la natalidad no aplica para las clases trabajadoras, migrantes, con o sin papeles, que siguen siendo expuestas a experiencias de desamparo, orfandad o separación forzosa si la situación lo exige.»

«[...]Y como no envidiamos esas vidas, pensamos en la familia como un horizonte de posibilidad, en la que los ángeles del hogar somos todas, cuatro paredes no dependen de un crédito financiarizado, y tener una casa no significa que otras se quedan sin ella.»

Generación *Rent*

«Así se configuró la idea utópica de la «so-ciedad de propietarios»,² según la cual, el conjunto de la población puede enriquecerse y beneficiarse del libre mercado al margen de su trabajo, solo con participar en los mercados financieros. [...]

Los programas de Right to Buy en el Reino Unido y de Vivienda de Protección Oficial en régimen de propiedad en España son muy ilustrativos, ya que se utilizaron caudales de financiación pública para convertir a la población más empobrecida en propietaria. Cuatro décadas más tarde, ya sabemos que este proceso ha aumentado la desigualdad y que a quien ha enriquecido finalmente ha sido a las élites globales.»

«Pocos años después de que mi madre se comprara la vivienda, en 1985, el Gobierno aprobó el Decreto sobre Medidas de Política Económica, más conocidas como el «Decreto Boyer». Fue el primer gran ataque al mercado del alquiler: denigrarlo para que la hipoteca fuera la única forma de vida. La normativa puso fin a los contratos de renta antigua, los contratos dejaron de ser indefinidos y los precios se liberalizaron.»

«Pero la intervención pública desde todos los niveles administrativos tenía una misma misión: recalificar, construir y que los precios subieran. Esta burbuja consolidó un modelo que convirtió al ladrillo en la primera industria nacional, sacrificando al sector industrial y la productividad del trabajo.»

«La crisis financiera tuvo en España un efecto mayor que en otros países. Las cajas y bancos se enfrentaron a una situación masiva de impagos. Constructoras, promotoras y miles de familias no pudieron devolver los créditos. Cientos de miles de personas fueron desahuciadas. El drama y las imágenes de los desahucios dieron la vuelta al mundo. La gente perdió la vivienda, pero mantuvieron la deuda, porque en España no existía la dación en pago.»

«En aquella época, la PAH se convirtió en un referente internacional. Daba igual lo que dijera la ley o lo que reclamaran las entidades financieras. Poniendo los cuerpos, se pararon miles de desahucios, se consiguieron daciones en pago, se firmaron alquileres sociales y se tomaron las viviendas vacías de los bancos para realojar a las familias desahuciadas.»

«El 75 % de los arrendadores ingresa más de veintiséis mil euros al año, y el 51 %, más de cuarenta mil.⁸ Por lo general, los ingresos de los arrendadores son muy superiores a los del resto de la población. ¿Se les puede exigir que ganen un poco menos para que las personas que alquilamos vivamos un poco mejor? Ahora mismo, tres millones de personas soportan alquileres abusivos y están dedicando más del 30 % de sus ingresos al pago del alquiler.»

«Nos han puesto nombre. Somos la *Generation Rent*. Socialmente nacidos de las cenizas de la burbuja, de la política de austeridad y de la expansión monetaria. Hemos recibido economía de servicios y desindustrialización. Precariedad y reforma laboral, derrota de lo colectivo.»

«Tener nostalgia del modelo hipotecario es reivindicar la victoria del neoliberalismo. Añorar la vivienda en propiedad es pensar en la solución individual frente al proyecto colectivo. Es el sálvese quien pueda.»

No hay nostalgia de un pasado mejor

«La idealización de mantener un trabajo es algo con lo que ni siquiera pueden fantasear algunas personas racializadas o migrantes. De hecho, hay personas —y voy a hablar de personas negras españolas, por romper esa asociación continua de negritud y migración— que ni siquiera pueden fantasear con que las contraten. Porque, siendo negras, se entiende que son de fuera. Y claro, «primero los de aquí.»»

«Por lo tanto, para mí la cuestión no es robarle la mano de obra a quienes hace siglos se les robó el oro. La cuestión es impedir que la gente a la que se le robó el oro, motivo por el cual sus territorios han sido y siguen siendo explotados a través de un extractivismo devastador, tengan asegurado el derecho a la libre circulación [...], y puedan migrar con garantías, con las mismas con las que migran las personas desde España a otros países; esto es, sin jugarse la vida entre las ruedas de un camión o saltando unas vallas con concertinas en las que dejarse la piel y, literalmente, la vida.»

«[...] se percibe diferente a una persona de Francia que a una persona de Colombia, cuando ambas tienen un NIE. Sin embargo, a la primera se la considera extranjera o expatriada —y muchas veces se llama a sí misma *expat*—, y a la segunda se la considera inmigrante [...]. Lo que pasa es que esa categorización se complica un poquito más, porque no es solo una cuestión de nacionalidad: es una cuestión del color de la piel. Porque si la persona que viene de Francia es negra, entonces será categorizada socialmente como migrante; y si la persona que viene de Colombia tiene la piel blanca, entonces será percibida como extranjera [...].»

«[...] Esto resulta cruel porque revictimiza: se responsabiliza a la víctima, como si de ella dependiera sufrir o no discriminación. A las mujeres esto nos suena, porque es igual que cuando se nos culpabiliza a nosotras de las agresiones machistas.»

«Y no quiero que se entienda la supremacía blanca como las expresiones de la ultraderecha reaccionaria y violenta que grita que no quieren menas o bandas latinas o manteros en sus calles. Esta es algo mucho más cotidiano, y está relacionada con una mayor accesibilidad y mejores garantías por el simple hecho de ser una persona blanca.»

La izquierda del siglo XXI: entre el avance y el retroceso

«En esencia, los rojipardos son aquellos que mezclan discursos propios de la izquierda (como el anticapitalismo) con valores propios de la derecha europea contemporánea (como el nacionalismo o la familia). En España, a Pablo Iglesias, Íñigo Errejón, pero también Alberto Garzón o Julio Anguita, todos ellos «referentes» de la izquierda, se les ha colocado este adjetivo en alguna ocasión, pese a que estén en las antípodas ideológicas unos de otros.»

«Porque los valores del falangismo, provenientes en muchas ocasiones de las ideas socialistas —no olvidemos que Benito Mussolini militó, como así lo hizo Lenin, en el socialismo revolucionario—, enfatizan la necesidad de la defensa de los valores patrios, de la sociedad frente al individualismo, de la tradición frente a lo nuevo que viene de fuera.»

«Al calor de las protestas del 15M surgiría Podemos, brazo político de un movimiento de ciudadanos que, fruto de la crisis económica, solo pedían tener una vida tan digna como la de sus padres. Los millennials, fuertemente identificados con el 15M, salían por aquel entonces a las calles con proclamas claras: «Ni casa, ni trabajo, ni jubilación, ¿qué miedo puede haber?». Era, ahora visto con perspectiva, el germen de la expansión rojiparda en España.»

« [...]los tradicionales votantes socialdemócratas, entre los que se encuentran un nutrido grupo mayoritario de electores pertenecientes a las clases sociales más humildes, empezaron a ver en la derecha radical una respuesta sensata a sus inquietudes como ciudadanos. [...]la defensa de sus trabajos frente a la «amenaza» de los inmigrantes que vienen a arrebatarles sus oportunidades laborales; la defensa de los valores materiales, tales como la posibilidad de acceder a una vivienda y vehículo en propiedad, frente a la defensa de los valores posmaterialistas de las fuerzas de izquierda; la defensa de su identidad nacional, frente a la «banalización» de la simbología nacional de la izquierda; la defensa de las tradiciones y la cultura propias, creadas a la luz de las clases obreras, frente al cosmopolitismo de la izquierda.»

«De este modo, la izquierda flirtea hoy día con ideas (y lemas) que recuerdan a una etapa no democrática, mientras banalizan los retos del futuro: el cambio climático, la igualdad real de oportunidades, la integración social, el terrorismo internacional, los desafíos de la seguridad cibernética, las pandemias sanitarias en un mundo tremendamente interconectado.

PENÍNSULA

Para ampliar información, contactar con:

Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 689 771 980 / E: easpas@planeta.es